



CAMINANDO JUNTOS

PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

117 SANTA MARÍA Y DOMINGO II DE NAVIDAD CICLO B

1 Y 3 DE ENERO DE 2021

PALABRA DEL DIA DE SANTA MARÍA

Números 6, 22-27: ... **Invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo lo bendeciré**

...

Salmo: 66: ... **Que Dios tenga piedad y nos bendiga** ...

Con este saludo a la Virgen iniciamos el nuevo año, y ojalá se renueve también nuestra vida: "comencemos vida nueva, pues el Niño la comienza". Y lo hacemos bajo la protección de Santa María, Madre de Dios. Hoy, a los ocho días del Nacimiento de Jesús, celebramos de una manera particular a su Madre, y Madre nuestra por voluntad de su Hijo que, desde la cruz, nos la regaló como Madre: "Ahí tienes a tu madre", le dijo al discípulo amado, y a ella: "Ahí tienes a tu hijo". Al comienzo del año recordamos la importancia de María en la historia de nuestra salvación. Por ella "hemos recibido a Jesucristo, el autor de la vida", por ella Dios entregó a los hombres "los bienes de la salvación". María es, sobre todo, la Madre de Dios: así la invocamos, con este título nos dirigimos a ella: "Santa María, Madre de Dios". Y lo es, ciertamente, porque el Hijo que dio a luz es verdaderamente Dios, de la misma naturaleza del Padre. María es Madre de Dios porque es madre del Hijo de Dios que en su seno se encarnó, se hizo carne, se hizo hombre por obra del Espíritu Santo: "Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer".



Este es el misterio que celebramos en Navidad: encarnación y nacimiento del Hijo de Dios. Pero este admirable acontecimiento que cambió la historia del mundo, es impensable sin la intervención humilde, creyente y obediente de la Virgen María: ella es la puerta por la que vino a nuestra tierra Jesucristo; María con su total disponibilidad a la voluntad de Dios manifestada por el ángel, hizo posible el milagro más

Gálatas 4, 4-7: ... **Envío Dios a su Hijo, nacido de mujer** ...

Lucas 2, 16-21: ... **Encontraron a María y a José y al niño. Y a los ocho días, le pusieron el nombre de Jesús** ...

grande que los siglos han conocido: que Dios, en la persona del Hijo, se hiciera hombre, exactamente como nosotros en todo menos en el pecado. Gracias a María se realizó el admirable intercambio: Dios hace suya nuestra condición humana y a nosotros nos da parte en su naturaleza divina; Dios desciende hasta nosotros, hasta lo más hondo y oscuro de nosotros como es la muerte -¡y una muerte de cruz!-, para elevarnos hasta Dios, para introducirnos en la vida divina de la Santísima Trinidad. Y todo ello gracias a la colaboración activa de María. Por eso hoy, al finalizar la octava de Navidad, nos acordamos de ella, de la Madre del Mesías, de nuestra Madre, y damos gracias a Dios por ella, por los servicios que ha prestado y sigue prestando a la causa de la salvación de los hombres.



Pongamos bajo su protección todos nuestros proyectos, deseos e intenciones para el nuevo año que hoy estrenamos. Especialmente, confiemos a ella, que es nuestra Madre, a los miembros enfermos de nuestras familias, a los ancianos, que viven en soledad, a los que han perdido la fe o viven alejados de la práctica religiosa, a los niños y a los jóvenes que han de llevar el testigo de la fe en el siglo XXI apenas estrenado. Y de un modo particular, en este día primero del año, confiemos a Santa María Madre de Dios la causa de la Paz entre los pueblos y entre las naciones. Señor Jesús, tú que has querido nacer de la Virgen María para ser nuestro hermano, haz que todos los hombres sepamos amarnos como hermanos.

José María de Miguel, O.SS.T.

PALABRA DEL DOMINGO II DE NAVIDAD
Eclesiástico 24, 1-2. 8-12: ... **La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido ...**

Salmo: 147: ... **El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros ...**

"Un silencio sereno lo envolvía todo y, al mediar la noche su carrera, tu Palabra todopoderosa, Señor, vino desde el trono real de los cielos". Así comienza la liturgia de este segundo domingo después de Navidad invitándonos a volver la mirada de la fe hacia el misterio que estamos celebrando estos días. Porque este es el misterio de Navidad que todos los años nos alegra y nos conmueve: es la inmensa ternura del Padre que nos entrega a su Hijo único en el Niño que la Virgen da a luz. Por eso, "alegrémonos todos en el Señor, porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado... y es su nombre Príncipe de la paz". ¿Cómo no alegrarnos con María y José y con los pastores en estos días en que celebramos el amor de Dios hecho carne y sangre y lágrimas en aquel Niño, el Hijo del Altísimo, a quien la tierra, es decir, los hombres ofrecen una gruta, porque no había sitio para ellos en la posada, porque vino a los suyos y los suyos no lo recibieron? "Jesús, nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, nació en la humildad de un establo, de una familia pobre; unos sencillos pastores son los primeros testigos del acontecimiento. En esta pobreza se manifiesta la gloria del cielo. La iglesia no se cansa de cantar la gloria de esta noche"(n.525). Al contemplar en estos días del año el misterio de Navidad no podemos ignorar lo que constituye su permanente motivo de asombro y de inquietud: el Hijo del Altísimo nace en un establo, aquél por quien fueron hechas todas las cosas nace en la indigencia y en la indiferencia de los hombres: "Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no le conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron". Por eso tuvo que nacer en un establo y ser recostado en un pesebre. Este es el signo de navidad, de la navidad auténtica, de la navidad indomesticable por los poderes de este mundo. Es cierto que desde hace muchos años se está librando un duro combate contra la navidad verdadera, es cierto también que se trata por todos los medios, y en particular, por los llamados medios de comunicación, de desfigurar su contenido y su sentido hasta la profanación, pero es sobre todo verdad que desde distintos frentes se trabaja activamente para hacernos olvidar lo más esencial del misterio de Navidad: que el Mesías de Dios nació en la pobreza, que el Hijo de Dios, cuando vino a este mundo, escogió su sitio entre los pobres, que por eso mismo los pobres son los destinatarios de la primera bienaventuranza. Así las cosas, no es de extrañar que nosotros mismos

Efesios 1, 3-6. 15-18: ... **Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos ...**

Juan 1, 1-18: ... **El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros ...**

tengamos dificultad para despojar la navidad, nuestra navidad, de todas sus adherencias paganas; también nosotros estamos influidos por la fuerza irresistible de la propaganda, que nos marca la pauta de lo que hemos de hacer y comprar en estas fiestas. Pero a pesar de todo, mientras sigamos proclamando la buena noticia del nacimiento del Salvador en la humildad y soledad de un establo, mientras los cristianos nos reunamos para adorar al Hijo de Dios hecho hombre, mientras haya discípulos capaces, como nos dice san Pablo, de "renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa", habrá navidad, porque la navidad verdadera no puede desaparecer de la tierra desde aquella noche en que "el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros". "El misterio de navidad -nos enseña el Catecismo- se realiza en nosotros cuando Cristo 'toma forma' en nosotros. Navidad es el misterio de este 'admirable intercambio'(n.52-6): lo que es propio de Dios se nos da por pura gracia a nosotros, y lo nuestro, todo lo nuestro, lo asume él por puro amor para salvarlo, para darnos parte en su divinidad. El Hijo de Dios se hizo hijo del hombre en la primera noche de navidad, y desde entonces él mismo nos invita a realizar este admirable intercambio: él en nosotros y nosotros en él. Es lo que pide la Iglesia a Dios para todos los fieles como fruto del nacimiento de Cristo: "concedenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana".

José M^a. De Miguel, OSST



HORARIOS EN LA PARROQUIA DE SAN ROQUE

De lunes a viernes:

Por la mañana se abrirá de 8 a 10. Por la tarde se abrirá a las 6,30 hasta las 8,00.

Confesiones media hora antes de la misa vespertina

Esta semana que viene en día 4 empieza el Rosario a las 7: lunes, martes y viernes.

La Exposición del Santísimo el jueves día 7 de 6,30 a 7,30

HORARIOS DE MISAS DURANTE ESTAS FIESTAS DE NAVIDAD

Jueves día 31 víspera de Santa María. Misa a las 7,30

Viernes Día 1 SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS. Misas como Domingos, a las 9 y 12,30

Sábado día 2 Misas como sábados a las 7,30 y 8,30

Día 3 II Domingo de NAVIDAD Misas de domingo a las 9 y 12,30

Martes día 5 de Enero, víspera de Epifanía misa a las 7,30

Miércoles día 6 de Enero EPIFANÍA. Misas como Domingos, a las 9 y 12,30